

Alfredo Torero y los avatares de una traducción. La obra de un gran lingüista universal

Yolanda Sala Báez

Cámara de Traductores, Intérpretes y Filólogos de Bélgica
yolandasalabaez@yahoo.com.ar

RESUMEN

El artículo refiere algunos aspectos relacionados con los últimos años de vida del destacado lingüista Alfredo Torero en Holanda, donde estuvo desterrado, y habla de los intentos que se hicieron por lograr la traducción de su obra Idiomas de los Andes - Lingüística e Historia al francés.

PALABRAS CLAVE: Lingüista, traducción, quechua, torturas, exilado, reconsideración.

ABSTRACT

This article is about the eminent Peruvian linguist Alfredo Torero's last years in the Netherlands, as political refugee, and mentions various efforts deployed to get his masterpiece research: Idiomas de los Andes - Lingüística e Historia, translated into French.

KEY WORDS: Linguist, translation, Quechua, tortures, exiled, reconsideration.

El profesor Alfredo Torero, reconocido académico peruano, ex vicerrector administrativo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, sacó en prensa el resultado de más de 35 años de investigaciones sobre las lenguas precolombinas en un libro que se titula *Idiomas de los Andes - Lingüística e Historia*. Su obra fue publicada por el Instituto Francés de Estudios Andinos y la Editorial Horizonte en el Perú y fue presentada en setiembre de 2003 en la Alianza Francesa de Miraflores por el profesor Luis Millones, entre otras personalidades. El único ausente en ese homenaje fue el propio autor.

Se ha dicho que para la lingüística peruana Torero ha sido lo que fue Julio César Tello para la arqueología; sin embargo, Alfredo Torero sufrió persecución y tortura en el gobierno de Fujimori y, tras salvarse milagrosamente de tres intentos de asesinato, se encontró en calidad de asilado político en Holanda.

Torero optó al Doctorat d'état de La Sorbona donde obtuvo el Doctorado en Lingüística en 1965 y debía presentar este importante texto traducido al francés antes de setiembre del 2004, fecha en que dicho título académico se otorgaría por última vez.

A consecuencia de las torturas sufridas (la policía le vendó los ojos con piedras durante 15 días dañándole irremediamente las máculas de los ojos). Alfredo Torero perdió rápidamente la vista y se encontró impedido de efectuar él mismo la traducción de este tratado.

La alternativa era encargar la traducción a un profesional, pero lamentablemente la pensión que recibía como refugiado político era insuficiente para cubrir siquiera una mínima parte del costo de la traducción. En ese sentido, sus ex alumnos sanmarquinos, radicados por azares del destino en Europa, nos movilizamos y procuramos obtener traductores voluntarios para este empeño.

Acudimos a universidades, institutos tecnológicos, centros de formación de traductores e intérpretes, incluso nos dirigimos a la propia Sorbona, pero a pesar del interés profesional y humano que suscitó el caso no logramos encontrar a un alumno que pudiera traducir el libro como Tesis para graduarse.

El mensaje colocado en varias páginas de traductores en internet tuvo un recibimiento solidario pero, como siempre ocurre en Europa, fue difícil articular las fechas de entrega con la disponibilidad de los colegas europeos que se ofrecían a traducir máximo 10 páginas cada uno.

El texto en español es sumamente interesante y está escrito en un castellano hermoso pero contiene lógicamente terminología técnica y especializada. El doctor Torero reconociendo esta dificultad se ofreció a estar disponible permanentemente para consultas de parte del traductor.

Tras más de 10 meses de intentos infructuosos, miles de llamadas telefónicas, mensajes electrónicos y contactos personales, encontramos la luz al final del túnel; la respuesta nos llegó de donde debimos buscarla en primer lugar: del Perú.



El insigne lingüista Alfredo Torero (1930-2004) pasó sus últimos días en el ostracismo.



Alfredo Torero en su refugio de Ámsterdam, Holanda, acompañado por la autora del artículo.

Con la solidaridad que caracteriza a los peruanos se podía formar un pool de traductoras dispuestas a asumir esta tarea que sería revisada por una reconocida traductora francesa, con la asesoría técnica de Alfredo Torero.

Cuando le comunicamos a Alfredo esta posibilidad su reacción fue previsible, con lágrimas en los ojos manifestó su emoción por esta respuesta pero de ninguna manera aceptaría tamaño sacrificio.

No había imaginado el costo total de la traducción de su obra, pues esperaba traducirla él mismo. La ceguera se lo impedía, pero consecuente con su honestidad y sus principios de izquierda él nunca tomaría el trabajo de un semejante sin darle el justo pago.

La traducción no pudo hacerse, el asidero intelectual que pudo haberlo mantenido interesado y alerta no se dio y Alfredo sumido en la tristeza del invierno y en la humedad de la primavera no encontró el istmo que lo mantuviera unido a su amado Perú. Muy pocos meses después empezó a sentirse enfermo y el malestar derivó en un cáncer que acabó con su vida en pocos meses.

Cuando lo visitamos en Ámsterdam su casita de refugiado, en un barrio para personas de la tercera edad, ya empezaba a mostrar los síntomas de abandono. La casita lucía lo que rodeó a Alfredo en el destierro: la calefacción donada e instalada por una ex alumna sanmarquina peruana residente en Londres, el tapizón que lo aislara del frío holandés, comprado e instalado por amigos peruanos residentes en Alemania; el tesoro más caro a su corazón: el mapa del Perú que algún profesor peruano visitante colgara en su franciscana salita y un banderín de la UNMSM que algún colega sanmarquino le llevara para alegrarlo... había también un afiche con los peces del Pacífico que Alfredo usaba como ejercicio para sus ojos, procurando encontrar elementos comunes en sus aletas, colorido, nombre latino, etc.

Sus amados libros ocupaban un estante cerca de su mesa de trabajo, desde tratados lingüísticos hasta filosofía y poemas de Vallejo cuyo humor admiraba. Fue su voluntad donarlos a la Biblioteca de San Marcos.

Los holandeses fueron acogedores y amables con Alfredo; recuerdo dos de sus anécdotas. La primera ocurrió cuando él llegó a Ámsterdam, una fría y lluviosa tarde de invierno, cuando a las 4 de la tarde ya era de noche. Había salido de Lima con su chompita de alpaca, pantalón de drill, calzaba mocasines y tenía una maleta por todo equipaje. Ámsterdam lo esperaba con dos grados y con una lluvia interminable y copiosa. Aterido salía de la estación central, cuando una elegante pareja, adecuadamente vestida con largos abrigos y grandes paraguas, se le acercó. El caballero sin decirle una palabra, le entregó su gran paraguas, le sonrió y se alejó rápidamente con su pareja.

Conforme avanzaba su ceguera Alfredo evitaba salir a caminar pues no distinguía el borde de la vereda. Más de una vez se cayó en la calle y nunca faltó la mujer o el hombre que corriera a auxiliarlo, poniéndole una almohada bajo la cabeza, cubriéndolo con una manta y llamando a una ambulancia. Una vez que

llegaba la ambulancia partían con él hasta el hospital para asegurarse de que recibiera la atención necesaria.

Alfredo decía que para conservar la cordura, el exilado alejado de la patria amada debía forjarse una segunda familia en el país que lo acoge. Y así lo hizo. Roberto Cedrés, asilado uruguayo, fue un amigo entrañable para Alfredo. Con su dominio del holandés y de la cultura de ese país lo guió, lo orientó y lo acompañó como un verdadero hermano en sus momentos de agonía en Ámsterdam; es más, logró que el gobierno de Holanda lo enviara a España donde residía Mosita, hermana menor de Alfredo y amigos médicos peruanos que estarían a su inmediata disposición. Fue así que Alfredo falleció en España, país que le había negado el asilo político cuando él tuvo que salir del Perú.

Alfredo fue asesor de tesis de varias personas y Mafi, lingüista chilena, tomó turnos con Roberto para visitarlo diariamente en el hospital. Otros que vivíamos más lejos lo llamábamos por teléfono todos los días pues poco a poco formamos la segunda familia que Alfredo necesitaba cerca suyo.

Su partida a España fue rápida y triste, algunos pudimos despedirnos personalmente de Alfredo y agradecerle su dedicación, su honestidad, sus luchas, su entrega constante a sus ideales, sus aportes profesionales y su solvencia moral. Un hombre honesto en el Perú es una rara flor, una joya.

Lo que más lamentamos fue saber que habiendo gente de izquierda en el gobierno de Toledo no se le aceptaron sus innumerables pedidos de reconsideración ni se le brindó la oportunidad de regresar a su patria, abrazar a los suyos y respirar la brisa de su mar de Huacho. Hecho extraño en un país donde sí que le fueron condonados más de 100 juicios a un criminal comprobado como Alan García y donde seguramente otros tantos le serán perdonados a Alberto Fujimori y a Vladimiro Montesinos.

Nadie le dio a Torero la oportunidad de regresar al Perú y explicar su versión de los hechos que hicieron que su caso fuera incluido, por órdenes del hoy fugado Fujimori, en el mismo expediente que el de Abimael Guzmán. Alfredo Torero «era una papa caliente» para los políticos de todas las tiendas, especialmente las de izquierda.

Roberto Cedrés le brindó a Torero la oportunidad que todos los políticos peruanos le negaron, Alfredo narra en un video su versión de la historia del Perú. Habla de su vida personal; de su relación con su padre; de su amor por el quechua, de su amistad con José María Arguedas. Refiere la lucha contra los apristas en el colegio Guadalupe, en la casona de San Marcos, en los sindicatos, en las organizaciones populares.

Describe la forja del ARI y los entretelones de las luchas intestinas que frustraron la gran ilusión de los peruanos en los años 80. Alfredo deja un testimonio contra la amnesia histórica, se despide de su pueblo, de sus colegas, de sus familiares y amigos y espera que alguien tome su posta ... documento valiosísimo que Roberto Cedrés deseaba presentar en San Marcos el 18 de junio de 2005, tal como se lo prometió a Alfredo para que quedara al alcance del pueblo peruano en todos sus sectores.

Bélgica, 13 de junio 2005

OBRAS DE ALFREDO TORERO

- 1964 «Los dialectos quechuas». En *Anales Científicos* de la Universidad Agraria. Lima.
- 1965 *Le Puquina, la troisième langue générale du Pérou*. Tesis Doctorado, Universidad de París.
- 1968 «Procedencia geográfica de los dialectos quechuas de Ferreñafe y Cajamarca». En: revista *Anales Científicos* de la Universidad Nacional Agraria, Lima.
- 1970 «Lingüística e Historia de la sociedad andina». En *Anales Científicos* de la Universidad Nacional Agraria, Lima.
- 1972 *Grupos lingüísticos y variaciones dialectales*. Lima, Ministerio de Educación.
- 1974 *El Quechua y la Historia social andina*; libro que edita la Universidad Particular Ricardo Palma, Lima.
- 1984 «El comercio lejano y la difusión del quechua. El caso de Ecuador». En *Revista Andina*, Cusco, N° 4, pp. 367-402.
- 1986 «Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana». En *Revista Andina*, N° 8, Cusco.
- 1985 «Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística». En *Revista Andina*, N° 13, Cusco.
- 1990 «Las lenguas andinas, ayer y hoy». En revista *Autoeducación*, Año 10, N° 30, octubre-noviembre, pp. 26-29, Lima.
- 1990 «Procesos lingüísticos e identificación de dioses en los Andes Centrales». En *Revista Andina*, N° 15, Cusco, pp. 237-263.
- 1990 «Comentario sobre el llamado quechua costeño». En *Revista Andina*, N° 16, Cusco.
- 1992 «Acerca de la familia lingüística uruquilla (uru-chipaya)». En *Revista Andina*, N°19, Cusco, pp. 171-191.
- 1993 «Lenguas del nororiente peruano. La hoya de Jaén en el siglo XVI». En *Revista Andina*, N° 22, Cusco, pp. 447-472.
- 1995 «Acerca de la lengua Chinchaysuyo». En César Itier (ed.). *Del Siglo de Oro al Siglo de las Luces*, Cusco.
- 1997 «La fonología del idioma mochica en los siglos XVI-XVII». En *Revista Andina*, N° 29, Cusco, pp. 101-129.
- 2000 «El marco histórico-geográfico en la interacción quechua-arú». En revista *Escritura y pensamiento*, Unidad de Investigaciones de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 9-58.
- 2003 «Los dialectos quechuas». En revista *FABLA*, año 2, N° 2, pp. 11-61.
- 2004 «Alfredo Torero: fundador de la lingüística andina». En: Gálvez Astorayme, Isabel. *Revista Patio de Letras*, vol.2, N° 1, marzo, pp. 47-57.
- 2005 *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Instituto francés de Estudios Andinos (IFEA) y editorial Horizonte, Lima, Primera edición (2002), 2da. edición.
- 2005 «Contribuciones a las lenguas y culturas de los Andes: homenaje a Alfredo Torero». En: Dedenbach-Salazar Sáenz, Sabine ed Editor: Institut für Altamerikanistik und Ethnologie Rheinische Friedrich-Wilhelms-Universität, 289 pp.

2005 «Recogiendo los pasos de José María Arguedas». En *AGUA*, revista de cultura andina, N° 2, febrero, pp. 277-340, Perú.

NOTA: Una búsqueda básica en Google (Alfredo Torero+lingüística) arroja la cifra en 0.12 segundos de un total de 14,200 registros digitales. Mayo, 2006.